

igualmente el anfitrión a la calle... y cayó, de bruces, en un charco, emporcándose de arriba abajo... y se estiró allí como un puerco salvaje, y gruñía.

Complació esto mucho más al Soberano de los diablos, y dijo a su subordinado:

—En un instante te has imaginado una buena bebida; mereces mi aprobación por tal servicio. Dime ¿cómo compones la bebida? Primero tomas sangre de zorra... y tendrá el labrador la destreza de la zorra; añades, además, sangre de lobo, y su maldad será como la del lobo, y por último, mezclas sangre de marrano, y se convierte en cerdo.

—Nada he mezclado—contestó el diablo inferior.—No he hecho sino en que el trigo fuéase muy abundante. La sangre de animal ha estado siempre en sus venas... por larga que sea la temporada, con pan escaso, sin alimento alguno, sabe sufrirlo; no se apesadumbra viendo la última migaja de pan. Pero la abundancia le aguijonea, al momento empieza en maquinaciones para ver como debe divertirse. Yo le inclino a que beba aguardiente. Y como un dón de Dios, bebe, y se despierta en él la sangre de la zorra, la del lobo y la del cerdo. Si desde ahora este licor es su bebida, en bestia quedará para siempre.

El Soberano de los diablos alabó al diablo inferior y le confirió honores y dignidades.

J. VIDAL Y JUMBERT.

ESPIGAS AJENAS

CHISMES DE LOS INCRÉDULOS

Había en cierto manicomio un loco cuya manía era gritar y más gritar. Preguntábanle:—¿Por qué gritas tanto? ¿Te duelen acaso las tripas?—No, señor, respondía a voz en cuello.—¿Te duelen las muelas?—No, contestaba a grandes voces.—Te han hecho algún agravio o algún mal?—No y mil veces no, reponía voceando con toda la fuerza de sus pulmones.—Pues, ¿por qué has de gritar de esa manera?—No lo sé, respondía, que si llegase a saberlo todavía gritaría más.

Mucho se parecen a este loco los incrédulos que nunca cesan de vociferar contra la Religión, clamando sin saber por qué y blasfemando de lo que ignoran. Pregúntales si la Religión les ha hecho algún daño, y te responderán que ni aún han querido jamás probarla, y a pesar de eso vocean contra ella como si fuese un veneno que les royese las entrañas o un mortal enemigo que les apretase la garganta.

¿Y qué? ¿No tienen razón de gritar, al ver los escándalos de algunos católicos? No, señor; porque ¿qué culpa tiene la religión católica, si algunos que se llaman católicos la practican mal y abusan de ella? ¿Por ventura no condena ella todas las maldades y todos los abusos y todas las picardías, amenazando a los culpables, sean quienes fueren, con eternos suplicios? ¿Acaso no nos exhorta a toda virtud, a toda honestidad y a toda justicia prometiendo a los justos galardón de eterna felicidad? ¿No sabes que Jesucristo nos dice en el santo Evangelio: «Sed perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto?» ¿Cuándo jamás apuntó tan alto la moral racionalista o librepensadora?...

Pues bien: ni tú, ni nadie, podéis negar que todos los innumerables santos y hombres virtuosos hayan sido católicos. Claro está: los católicos, cuanto son más católicos, tanto mejores son: los impíos cuanto más impíos, tanto peores. Esto nos dice la experiencia y lo confirma la razón: porque bien comprendes tú que más lejos está de cometer un crimen quien piensa que Dios le mira, que el que sólo teme la mirada de un polizone; que más se anima a practicar la virtud quien espera una recompensa eterna que el que no espera nada después de esta vida; que más justo, casto y honrado ha de ser un hombre que está bien persuadido de que dará cuenta a Dios de todas sus obras, palabras y pensamientos, que el que imagina que no ha de dar cuenta a nadie de lo bueno o malo que hace; y en fin, para poner si quiera un caso práctico, cierto es que si alguno te hubiese robado, más querrías que el ladrón fuese un católico de los que se confiesan, que no un impío de los que más se burlan de la confesión; porque cuando aquél fuese a confesarse tendría que restituirte sin remedio lo que te había robado, so pena de quedar sin absolución; pero si te robó ese otro que nunca se pone en trance de haber de restituir, ¿qué probabilidad te queda de recobrar lo que robó?

Contábame no ha mucho un caballero muy católico y ejemplar, que en cierto día de marejada, muchos que no iban a misa depositaron en su casa buen golpe de alhajas y dinero por valor de más de cien mil duros. ¿Y por qué las depositaron en su casa y no las pusieron en las manos de los que no iban a misa ni a confesarse? ¿Sabes por qué? Porque decían: *Al menos él no nos robará*. Saca pues, de todo lo dicho que la Religión es muy buena: y que hace muy buenos a los que bien la practican, y mejores a los que la practican mejor.

¿Pero qué culpa tiene ella, si algunos que quieren pasar por católicos, no hacen lo que ella